**Creciendo en paciencia (Éxodo 32:9-14 )**

Seguimos con la serie de las relaciones personales. Y el día de hoy quisiera hablarles de algo importante que todos necesitamos a la hora de relacionarnos con otros. No importa si es su pareja, sus hijos, compañeros de trabajo, amigos, familiares, quien sea. Todos necesitamos paciencia.

La paciencia tiene dos facetas, el tiempo de espera, esperar en el tiempo de Dios. Los jóvenes solteros saben de lo que hablo. Señor donde esta esa persona que tienes para mi? Todos se casan, todos forman una familia y yo que? Los que están en el ministerio pasan por ese tiempo de espera también. Cuando uno entra al ministerio incluso antes, uno tiene sueños de lo que voy hacer, lo que voy a decir, cuantos me van a escuchar, cuanto Dios me va a usar de manera increíble para impactar el mundo y de repente nada sucede de como uno lo había soñado. Cuando va a haber un avivamiento? Los que se han esforzado trabajando y estudiando para poder obtener un titulo universitario y al fin terminas tu carrera y aplicas muchas posiciones y nadie te escoge para trabajar. Tienes que buscar algo de medio tiempo o algo donde no te sientes a gusto y dices Señor para esto me esforcé tanto? Donde están todos esos sueños de conquistar el mundo? Ese es el tiempo de espera, pero la otra faceta de la paciencia es tolerancia a los demás. Yo no se cuantas veces puedo contar en mi vida los conflictos que he tenido con alguien más porque perdí la paciencia y reaccioné en el calor del momento, ofendí a alguien, reaccioné como no debía, caí en desesperación y exploté como resultado lastimé la relación que tenía con alguien. Yo estoy seguro que usted se familiariza con lo que le acabo de decir. Pues Moisés es un ejemplo clásico de esto.

**Éxodo 2:11**

**11Un día, cuando ya Moisés era mayor de edad, fue a ver a sus hermanos de sangre y pudo observar sus penurias. De pronto, vio que un egipcio golpeaba a uno de sus hermanos, es decir, a un hebreo. 12Miró entonces a uno y otro lado y, al no ver a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. 13Al día siguiente volvió a salir y, al ver que dos hebreos peleaban entre sí, le preguntó al culpable: —¿Por qué golpeas a tu compañero? 14—¿Y quién te nombró a ti gobernante y juez sobre nosotros?—respondió aquél—. ¿Acaso piensas matarme a mí, como mataste al egipcio? Esto le causó temor a Moisés, pues pensó: «¡Ya se supo lo que hice!» 15Y, en efecto, el faraón se enteró de lo sucedido y trató de matar a Moisés; pero Moisés huyó del faraón y se fue a la tierra de Madián, donde se quedó a vivir junto al pozo. 16El sacerdote de Madián tenía siete hijas, las cuales solían ir a sacar agua para llenar los abrevaderos y dar de beber a las ovejas de su padre. 17Pero los pastores llegaban y las echaban de allí. Un día, Moisés intervino en favor de ellas: las puso a salvo de los pastores y dio de beber a sus ovejas.**

**El Moisés de antes:** Israel estaba sufriendo esclavitud. Eran maltratados por los egipcios. Estaban rogando por libertad. El texto dice que Moisés quiso ir a ver a sus hermanos de sangre. Aunque había sido adoptado por la familia del Faraón, y había sido criado como egipcio él sabía que sus familiares eran hebreos. Había un vinculo sanguíneo que lo amarraba a ese pueblo esclavo. Esto me llama la atención porque demuestra el corazón de Moisés, él quería salvarlos. Los consideraba sus hermanos. El bien pudo hacerse el de la vista gorda. Vivía bien, no tenía necesidad de nada, bien pudo decir esto no es problema mío, qué puedo hacer yo al respecto y simplemente disfrutar de su vida? Pero no fue así. El vio su necesidad y al visitarlos cuando vio a un egipcio lastimando a uno de sus hermanos de sangre le dolió y levantó su mano contra él y lo mató, estaba defendiendo a su hermano hebreo. Esto nos habla de su corazón leal a su pueblo, no se avergonzaba de ellos. Al día siguiente volvió a visitar a su pueblo. ¿Por qué esta insistencia en visitarlos? Porque sentía carga por ellos, estaba preocupado por ellos. Esto nos habla también de un corazón sensible. Quería hacer algo por la necesidad de ellos. Estaba tratando de hallar una solución a su problema. En esta ocasión vio a dos hebreos peleando y él defendió al inocente que era también tratado mal por uno más fuerte que él. Esto nos da otra característica del corazón de Moisés. Su interior clamaba por justicia. No podía ver que el malo se aprovechara del inocente. Todo esto muestra su corazón bondadoso tratando de defender al más débil, de ayudar al necesitado.

Si le agregamos a esto otro factor determinante entenderemos su actitud. El tenía un llamado, el llamado de Dios. Si usted recuerda bien la historia el Faraón había ordenado que mataran a todos los niños varones recién nacidos. Que los tiraran en el rio. Moisés fue uno de ellos, pero Dios en su misericordia se apiadó de él y le conservó la vida. Lo salvó de una manera milagrosa, le dio un hogar, un apellido, educación, entrenamiento, alimentación, todo lo que alguien puede pedir en la vida. Pero al crecer él estaba consiente de que había sido salvado por Dios. Por qué? Por qué me salvó? ¿Por qué me preservó la vida? ¿Qué propósito tiene El para mi? El tenía una misión que cumplir. El era el libertador que Dios había escogido. Así que él quería ayudar, quería liberar a su pueblo. Tenía el corazón correcto, tenía un llamado o propósito especial pero lo estaba haciendo por los medios incorrectos. El no había sido moldeado por el Señor. Su carácter no había sido transformado. No pudo esperar el momento de Dios sino que trató de arreglar las cosas a su manera, en su tiempo.

Hay un tercer incidente donde se ve envuelta su fuerza física.

Los pastores se aprovechaban de su fuerza para quitarles el pozo a las hijas de Madian. Vuelve a ver otra injusticia, el fuerte aprovechándose del débil. Otra vez utilizó su fuerza física para defender al inocente. Miren que tan hábil era Moisés que no era un solo pastor eran varios y pudo más él que ellos. Moisés era el Bruce Lee del antiguo testamento.

Moisés es el típico creyente con buen corazón, con buenas intenciones, que no soporta las injusticias de la vida, que no se queda pasivo ante una necesidad real, el tipo de creyente leal que no ve a los demás pasar por una crisis y pretende como que no es con él. Moisés en nuestros tiempos estaría luchando por las minorías, por los derechos de igualdad, estaría tratando de cumplir a su manera la voluntad de Dios. Si hay una necesidad entre los hermanos él no dormiría tratando de hallar una solución a ese problema. Si hay un hombre dándole mala vida a su esposa e hijos, Moisés entraría en la casa y le daría una paliza a ese hombre que nunca olvidaría en su vida. Si hay algún jefe que está mostrando favoritismo con sus empleados y menospreciando a un empleado por su raza o color o algo semejante él confrontaría a esa persona, lo publicaría en los periódicos y abriría una demanda contra él y si no lograra algo con esto iría a su casa y arreglaría cuentas con él uno a uno.

¿Qué tenía esto de malo? Nada en el sentido de lo que él quería hacer era bueno. Pero ya se había convertido en un hábito, en un patrón de vida, resolver las cosas a su manera, a su tiempo, con sus propias fuerzas. El estaba tratando de liberar a su pueblo con sus propias manos. Y es exactamente lo contrario lo que Dios quería formar en él. El quería formar en él dependencia de Dios, confianza en Dios no en su propio recurso, quería moldear su carácter.

Y a mi me llama la atención que la primera cosa que Dios quiso formar en Moisés fue paciencia. ¿Cuándo usó Dios a Moisés como el libertador? Cuando había aprendido paciencia. No cuando estaba tratando de matar con sus propias manos a los demás. Tratando de resolver los problema a su manera. Ya habían pasado 40 años desde que huyó de Egipto. Ahora era un pastor de ovejas, ahora trabajaba para su suegro. Para ser pastor de ovejas hay que tener paciencia. Hay que conducirlos donde hay comida porque ellas no tienen iniciativa, ni agenda, ni sentido común (le recomiendo como mascota los gatos) después hay que llevarlos donde haya agua porque ellas no pueden encontrar agua por si solas. Ya no luchaba con gente sino con la estupidez de esos animales. Luchaba contra la soledad del desierto, con el calor del día. Todo eso fue formando paciencia en él. Fue entonces cuando lo usó, cuando lo volvió llamar, cuando su carácter había sido formado, transformado.

**3 Un día en que Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, llevó las ovejas hasta el otro extremo del desierto y llegó a Horeb, la montaña de Dios. 2Estando allí, el ángel del Señor se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, 3así que pensó: «¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza.» 4Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: —¡Moisés, Moisés! —Aquí me tienes—respondió. 5—No te acerques más—le dijo Dios—. Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. 6Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de mirar a Dios. 7Pero el Señor siguió diciendo: —Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. 8Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. 9Han llegado a mis oídos los gritos desesperados de los israelitas, y he visto también cómo los oprimen los egipcios. 10Así que dispónte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo.**

Sabe que edad tenía Moisés a estas alturas? Aproximadamente 80 años. Ya se había olvidado de su llamado, ya no estaba tratando de liberarlos. Si yo hubiera sido él yo le hubiera dicho que broma es esta Señor? donde estabas 40 años atrás cuando tenía mis fuerzas, el ímpetu, el deseo, las energías para liberarlos? Dios le hubiera respondido estaba trabajando en ti, preparándote, moldeando tu carácter, no podía usarte porque eras descontrolado, impaciente, desmedido, no medias las consecuencias de tus acciones. Si alguien decía algo que no te gustaba te defendías con palabras hirientes, si los demás no hacían las cosas a tu manera te frustrabas y los regañabas, si alguien hablaba mal de ti o no te daba reconocimiento te caía mal, buscabas venganza, buscabas defenderte tu mismo en vez de aguantar la ofensa y dejar que yo te defendiera, no podía usarte porque no habías sido moldeado. Dios no estaba apurado, claro que su interés era en el pueblo, pero más que eso era en Moisés. El tomó más tiempo para formar al líder que usaría porque la tarea no era solo liberar al pueblo sino pastorearlo y antes él no estaba listo.

**La características del pueblo:** eran tercos de corazón, gente difícil de tratar. Tenemos que tener en mente que eran esclavos yo creo que no tenían buenos modales, no tenían buena educación, ni manera de cómo tratar con la gene, hacían las cosas de una manera rústica sin planear, como se dice hacían las cosas a la loca. Como esclavos su vida era levantarse y ponerse a trabajar. Tal así eran de cabeza dura que hasta al Señor le colmaron la paciencia. Dios le pide a Moisés que suba a la montaña Sinaí, allí El le iba a dar los 10 mandamientos y leyes de cómo convivir entre ellos, de cómo tratar los asuntos. Pues como vieron que moisés tardaba hicieron un becerro de oro y le dijeron al becerro tu serás nuestro Dios. Tu nos sacaste de Egipto. Imagínense después de todo lo que había hecho Dios por ello, les había dado su libertad, los había adoptado como su pueblo. Y ahora en su torpeza y dureza de corazón le pagan de esa manera. El Señor se enojó tanto que había decidido borrarlos del mapa. Apártate, le dijo a Moisés, que voy acabar con ellos y de ti haré un pueblo nuevo. **Ahora observen al nuevo Moisés**, al Moisés transformado, aquel que ya había sido moldeado.

**Éxodo 32:9-14 9»Ya me he dado cuenta de que éste es un pueblo terco—añadió el Señor, dirigiéndose a Moisés—. 10Tú no te metas. Yo voy a descargar mi ira sobre ellos, y los voy a destruir. Pero de ti haré una gran nación. 11Moisés intentó apaciguar al Señor su Dios, y le suplicó: —Señor, ¿por qué ha de encenderse tu ira contra este pueblo tuyo, que sacaste de Egipto con gran poder y con mano poderosa? 12¿Por qué dar pie a que los egipcios digan que nos sacaste de su país con la intención de matarnos en las montañas y borrarnos de la faz de la tierra? ¡Calma ya tu enojo! ¡Aplácate y no traigas sobre tu pueblo esa desgracia! 13Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel. Tú mismo les juraste que harías a sus descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo; ¡tú les prometiste que a sus descendientes les darías toda esta tierra como su herencia eterna! 14Entonces el Señor se calmó y desistió de hacerle a su pueblo el daño que le había sentenciado.**

**Cálmate Señor, tenles paciencia.** Ya no era el mismo Moisés que resolvía las cosas en su tiempo y a su manera. Antes utilizaba su fuerza física para apresurar las cosas, para hacer justicia con sus manos ahora le pide al Señor que les tenga paciencia. Ese es el cambio que Dios quiere hacer en nosotros. Personas de paciencia, que esperan el tiempo de Dios y que toleran a los demás, que controlan su ira, su desesperación. Esto es seña de madurez, este era el Moisés que Dios quería. Este era el libertador que ese pueblo necesitaba y por eso Dios lo usó de manera aun mayor en lo que faltaba de su vida. Tal así fue la transformación de Moisés que la Biblia lo llama hombre humilde, tanto así fue la transformación de Moisés que le pidió a Dios mismo que le tuviera paciencia al pueblo.

¿Por qué estoy hablando de todo esto? ¿Por qué es importante hablar de la paciencia o querer desarrollarla en nuestra vida, procurarla como una virtud indispensable en nuestro diario vivir? Porque a diario nos encontraremos con situaciones que van a demandar de nosotros paciencia, porque a diario vamos a interactuar con personas y en la mayoría de las ocasiones van a decir cosas que no nos agradan, van a hacer cosas no a la manera que queremos y que nos frustran y si nuestro carácter no ha sido moldeado por el Señor perderemos la compostura y reaccionaremos de una manera que después nos lamentaremos, ¿por qué reaccioné así? por qué dije eso? O Por qué le dije eso? O ¿por qué hice eso?

* Como hombres a veces es un reto hablar con las mujeres porque hombres y mujeres somos diferentes por naturaleza. Cuando hablo por teléfono yo voy al grano, cuelgo la llamada y reviso el tiempo por lo general son segundos no llego ni al minuto, en cambio las mujeres empiezan hablando de algo y terminan en otra cosa. Yo creo que en su tiempo libre hasta planean de que van hablar por teléfono, sacan una lista de que voy hablar mañana?.
* Como padres tener hijo es un reto. Demanda paciencia. Si te descuidas un momento te hacen un desastre.
* Como jefe de un departamento. Los empleados demandan paciencia.
* Los amigos también demandan paciencia. Dices algo y lo mal interpretan.
* Y si le sumas a todo esto cuando las cosas ya te están saliendo mal, estás en una situación difícil, no encuentras la salida, y le sumas algún reclamo, algún mal entendido, alguna mala mirada, no es verdad que humanamente uno reacciona negativamente.

La paciencia es una virtud que solo el Espíritu Santo de Dios puede darnos. Solo El puede producir esta virtud de carácter en nosotros. No viene de manera natural, por eso el primer paso para buscar ser paciente es una buena relación con Dios. El jamás nos transformará sino tenemos una buena relación con El. Si lo ignoramos toda la semana y esperamos que por venir un momento el Domingo mágicamente seremos más maduros, más controlados por El, transformados por El usted está engañado. Por eso me gustaría preguntarle ¿Cómo es tu relación diaria con El? ¿Cómo empiezas tu día? ¿Te despiertas a resolver problemas, a arreglar asuntos, buscar soluciones? Si es así no te sorprendas que tu vida sea un caos y que no halles paz en lo que estás haciendo, y que más y más conflictos sean el resultado en tus relaciones personales. En cambio si cultivas y desarrollas una vida de comunión con el Señor en momentos de desesperación El te dará virtud para esperar, virtud para tolerar a otros, gracia para responder en situaciones donde paciencia no es la respuesta natural. Serás más maduro de carácter, la bendición de Dios se hará tangible, palpable en tu vida, en tu hogar, la relación con tu conyugue alcanzará otro nivel, tu relación con tus hijos será diferente, tu relación con tus amigos será más edificante porque El estará trabajando en ti. Hasta entonces Dios te usará para grandes cosas como lo hizo con Moisés.